

Un Punto de inflexión. Diario Sur 25 / 09 / 2006

Ahora se cumplen cien años de la tragedia que vivió la ciudad de Málaga cuando el río Guadalmedina llenó de agua, barro y dolor las calles del centro y de los barrios de la Trinidad y el Perchel. Una fuerte tromba caída en la cabecera de la cuenca del río la madrugada del 23 al 24 de septiembre de 1907 provocó una tremenda inundación que asoló la ciudad desprotegida.

Bien sabemos que no era la primera vez, ni por desgracia fue la última. Desde mediados del siglo XVI, una vez destruida la cubierta forestal de los montes de Málaga por haber sido roturados para dedicar sus tierras al cultivo de la vid, las inundaciones fueron sucediéndose con inexorable periodicidad. Terrenos escarpados, con fuertes pendientes y desprovistos de protección arbórea frente a las lluvias torrenciales propias de nuestro clima mediterráneo: todos los factores necesarios para que se activara un intenso proceso erosivo. En pocos años el cauce del Guadalmedina se colmató con los depósitos de los acarreo de sus crecidas, que ya no bajaban limpias a la ciudad, sino cargadas de tierra y piedras. Así, el lecho del río perdió profundidad, sus aguas dejaron de ser permanentes y comenzaron las inundaciones. En ocasiones con una furia destructora capaz de ocasionar cientos de muertos, como en 1628. También la riada de aquel año sucedió el 23 de septiembre. Triste casualidad ésta de la fecha que nos obliga a un recuerdo emocionado precisamente ahora.

Pero la 'riá' de 1907, cuyo centenario conmemoramos, significó en cierto modo un punto de inflexión y, tras más de dos siglos de estudios y propuestas se afrontó, por fin, la restauración hidrológico-forestal de la cuenca del Guadalmedina y la construcción del embalse del Agujero. Es esta una parte hermosa de la historia de Málaga, en la que se demuestra que el ser humano es capaz de corregir los errores de sus antepasados y, así, la construcción de diques de corrección de torrentes y, sobre todo, la repoblación forestal entre 1930 y los años 50 de casi 5.000 hectáreas, ejecutadas bajo la dirección del ingeniero de montes José Martínez Falero (a quien también debemos los Jardines de Puerta Oscura y la repoblación de Gibralfaro, entre otras actuaciones) son hoy a menudo puestas como ejemplo de trabajo de restauración bien hecho.

El paraguas de la ciudad

Cien años después del 23 de septiembre de 1907, la ciudad está hoy más protegida: la masa forestal que se desarrolló a partir de aquellas repoblaciones constituye el paraguas de la ciudad. A ella se añadirán las cuatrocientas hectáreas de la margen derecha del Guadalmedina que el Ayuntamiento adquirió y repobló en los años 2002-2003, aunque en éstas haya que continuar efectuando la reposición de marras, exactamente igual que hubo de hacerse repetidamente en las repoblaciones del siglo pasado. También la presa del Limonero, que engloba en su vaso a la del Agujero, contribuye a la protección de Málaga ejerciendo la función de gran dique de cierre y regulación de la cuenca, siempre que se gestione con el objetivo de defender la ciudad frente a las avenidas y no tanto de embalsar agua.

El balance de estos años ha sido, pues, satisfactorio, pero aún queda mucho por hacer. Tal y como establecían los estudios que hace diez años se redactaron como fruto de la colaboración entre la Universidad de Málaga y las distintas Administraciones públicas, se ha de actuar en la parte de la cuenca del río que continúa deforestada, que supone más de 10.000 hectáreas. El Ayuntamiento estará siempre dispuesto a arrimar el

hombro en esta imprescindible y noble tarea, como lo estuvo para la ya aludida repoblación de hace cinco años, a pesar de no ser una materia de su competencia y no administrar por tanto los recursos públicos destinados a tal fin. Porque, si hemos alcanzado una seguridad notable frente a las inundaciones reforestando apenas un tercio de la cuenca del Guadalmedina, ¿qué no podremos lograr cuando se complete la superficie de masa forestal? Málaga se merece un entorno de máxima calidad ecológica que proporcione además la máxima protección frente a las lluvias torrenciales.

Y con esa máxima seguridad hidráulica, con una cuenca del Guadalmedina restaurada y protegida por la cubierta boscosa, es como podemos afrontar el problema de la herida física que el cauce del río continúa significando para la ciudad. La inclusión de la solución al Guadalmedina dentro del II Plan Estratégico como un proyecto de ciudad abierto a la participación de todos fue un gran éxito para Málaga, y a todos nos comprometimos en su consecución.

Por esas razones, como se acordó el pasado 16 de agosto en la reunión que mantuve con el presidente de la Junta de Andalucía, convocaremos, previo debate ciudadano impulsado por la Fundación CIEDES, un concurso de ideas como primer paso de la redacción del proyecto que transforme la actual rambla amurallada del río en un espacio de encuentro de gran calidad ambiental, disponiendo además bajo el cauce de viales de circulación (tanto para el metro como para vehículos de transporte público y privado) que darán un impulso fundamental a la vertebración de la ciudad.

El 23 de septiembre es por tanto una fecha para detenernos a recordar. Por eso vamos a celebrar un ciclo de conferencias en el Salón de los Espejos del Ayuntamiento el jueves y viernes próximos, así como una exposición de fotografías de la tragedia que sufrió la ciudad en 1907. Pero es también una fecha para, sobre la experiencia del pasado y el conocimiento del presente, plantearnos un futuro en términos siempre de seguridad, que elimine absolutamente los riesgos del Guadalmedina sobre Málaga y permita una integración plena y fecunda de ambos márgenes del río.